

CONFERENCIA INSTITUTO DE IDEAS ESTETICAS

Para acercarme a Vds. en esta charla quiero, de entrada, señalar que al no ser un teórico voy a hablar desde la duda, desde esa duda del pintor, producto de nuestro trabajo en solitario, un trabajo, diría, que no busca sino que encuentra, un trabajo que no tiene un final lógico determinado y sí, cuando esto ocurre, el de esa pequeña aportación, quizás muy ambigua, al mundo de la reflexión.

Esta intervención la voy a dividir en dos partes. La primera va a ser la de presentarme y para ello he elegido, ya que lo que piense o diga va siempre muy ligado a mi obra como pintor, una serie de diapositivas -pocas, solamente las necesarias para que ocupen el lugar de la tarjeta de visita y para que les aproximen, si ello es posible desde la diapositiva, al mundo de mi propia pintura-.

Esta pintura, esta obra mía que con frecuencia ha sido juzgada como poética y que hasta algunos críticos han juzgado como poseedora de un fuerte sentido poético, no es más que el reflejo de mi mirada, de mi manera de ver. Y de transferir a la superficie del soporte -con un lenguaje que pretendo claro y sintético- lo que mis vivencias, mi memoria, mi sentimiento, mi sensibilidad, mi propio diálogo con esa superficie me van dictando. Y, claro, la transformación de la materia, de esa pasta de pintura, en PINTURA.

Me gustaría añadir que cuando digo que pretendo un lenguaje claro y sintético tampoco sé si realmente es lo que pretendo puesto que este es siempre un tema, para mí, muy complejo en el que casi siempre "llego" a esa "pretendida" claridad o "pretendida" síntesis por procesos primeros de acumulación y de eliminación después. Pero todo ello no es una fórmula, no es así de claro, no es así de evidente, puesto que cada cuadro arrastra su propia historia y cada cuadro no va a ser tampoco la historia del anterior. Diría que en cada cuadro hay algo nuevo que aprender y que va a sorprendernos y que como gustaba en decir el admirado arquitecto José A. Coderch: "en estas materias lo que se puede aprender puede no servir para nada".

DIAPOSITIVAS

Vistas estas diapositivas quisiera contarles una historia que leí en un artículo en "El País" de hace un par o tres de años y que puede tener algo que ver en esas relaciones entre poesía y universidad o pintura y universidad.

Contaba un poeta que un grupo de profesores y estudiantes de una Universidad Norteamericana realizaron un estudio sobre su obra. Tiempo después fué invitado por dicha Universidad para asistir al seminario que sobre él y su poesía iba a desarrollarse. Contaba que asistió con enorme ilusión, por aquello del rigor de la Universidad Americana y también nos dijo de su posterior decepción. Se analizaban de tal manera sus poemas, su palabra, que ésta se le apareció como desconocida, ajena, lejana, sin sentido.

Algo paralelo ocurre cuando se habla de pintura.

¿Qué decir, pues, sobre pintura y poesía? o sobre poesía y pintura o sobre poéticas pictóricas, que no malmeta lo que en realidad pretende ser y es realmente la pintura.

Voy a hablar, pues, desde el pintor, en defensa de la pintura y de ser un pintor que pint para aprender a pintar, para aprender a mirar. Es decir con mis propias pasiones, con mis propios esquemas, con una determinada formación, a caballo ésta, de una generación de inmediata postguerra contra la que, también, he tenido que luchar y no voy, no puedo, no sabría hacerlo, a hablar como intelectual en un sentido universitario. Así que voy a pretender referirme al tema con el intento de no abandonar esa mi posición de hombre que vé, piensa y vive en la pintura desde esta situación de practicar un arte el cual y en primer lugar me ha servido, en esa práctica, para conocerme y desarrollarme intelectualmente siempre en virtud de las mismas pasiones y vaivene de la propia obra, es decir, de la propia vida.

Es por ello, que las ideas o palabras que aquí surjan estarán, o así lo intentaré, vinculadas a ese mi propio sentimiento de la pintura, además de ver si sé darles un alcance paralelo al de cuando me situo ante la tela. Es decir: intentando establecer ese diálogo pintor-cuadro, cuadro-pintor, para que todo ello no se convierta en un monólogo, como, pienso, ocurre en pintura con demasiada frecuencia.

El pintor, aunque algo tenga de ello, no es un poeta. Diría que el pintor es casi un profesional, o, quizás sí, realmente un profesional que, entiendo, tiene que estar todos los días en su taller, en su estudio y trabajar, elaborar, esas imágenes -esas pinturas, mejor- que, a veces pretendidamente poéticas deben de estar a más de elaboradas inteligentemente -con "inteligencia" de pintor-, deben también estar "trabajadas artesanalmente", en ese otro tiempo que requiere la transformación o la manipulación de una o unas materias en principio no artísticas no poéticas, en la transformación de unos materiales diría que universales, es decir: los mismos

que habitualmente suelen utilizarse en todas partes y por todos los pintores, en algo que llamaremos arte, en algo que podremos también denominar como poéticas pictóricas y en algo que en sus resultados finales va, indefectiblemente, a dibujarnos una personalidad, una manera de ser, una manera de ver, una identidad. Aunque en ello este implícito, también, esa lucha contra "mí" identidad para alcanzar "mí" identidad.

El pintor, entendido como tal, parte de una superficie en blanco, de un vacío, y va a transformar, sobre esa superficie, sobre ese vacío, unas materias. En la elaboración de esa materia deberemos acceder, rompiendo el ámbito de lo puramente artesanal a esa impresión de ese poder efímero de la pintura cuando inesperadamente accede a la gracia y esa "gracia" no será, en su esencia repetible. Si podrá serlo, en cambio, lo puramente artesanal. Es decir: la imagen del cuadro. Entendida ésta imagen como lo que está en la superficie, como lo que se ve en una mirada rápida. Yo diría que sería lo reproducible, lo que "sale" en la reproducción. Pero, es probable que, si intentásemos esa repetición a la que antes me refería, el cuadro se quedaría sin esa tensión, sin ese encuentro con lo desconocido, sin esa "credibilidad" que dará ese acceder a la gracia por sobre de la habilidad o de lo que ya sobreentendemos como bonito o de lo que se queda sin traspasar los límites de lo que entendemos como oficio.

Se sobreentiende que esa repetición de que hablo no es la serialización, puesto que en esta estará implícito el seguimiento, la profundización en el tema, el trabajo de síntesis, de acumulación, etc. etc..

En la serialización del trabajo puede intervenir también la "necesidad" de seguir. La repetición ahí no es evidente porque esa voluntad de explicarnos, de comprender, de acabar, de expresar, de vaciar, será también clara.

Entiendo más por repetición cuando esa "necesidad" no aparece. Cuando ese "sentido" necesario para situarnos frente a la obra se pierde y nos quedamos solamente con el aspecto formal, con los recursos del oficio o en eso que muy superficialmente llamamos estilo. Es decir solamente con la imagen de lo reconocible como aportación personal de cada uno. Cuando hay más voluntad de hacer el "cuadro" que de estar en la PINTURA.

Y yo creo que lo que realmente configura el estilo está en ese lugar más profundo del cuadro: en la comprensión del espacio, en sus tensiones, en la luz... y, evidentemente, en el concepto. Diría que en lo más abstracto, en lo más oculto. En pintura, lo que muchas veces

entendemos como imagen, será normalmente lo más reconocible, quizás también, lo más superficial. Aquello que se ve sin profundizar la mirada.

Un cuadro hoy, cuando la aportación conceptual se valora por sobre de su realización artesanal -teniendo siempre presente que lo que se quiere decir va indefectiblemente ligado en e cómo se dice- puede ser fácil de repetir en sus aspectos formales. No lo será, pero, en su aportación conceptual o poética, puesto que en la repetición no estará ese "estado de gracia", a que antes me refería y es muy posible que en su aspecto final pueda parecernos lo mismo y a menudo, también, hasta con una realización formal más comprensible, pero, es indudable que ahí no habrá quedado más que una imagen pero ese "sentido profundo", esa vibración especial, su propia esencia, su poética, habrá desaparecido. Y esa mejor "realización formal" -una mejor realización formal entre comillas- del mismo, será solamente fruto de esa lección aprendida, diría que es cuando se está sólo en la superficie y no en la duda o en la "entraña" de la creación que, por ello olvida, o debe olvidar, esa otra cuestión, siempre en la superficie, que será el embellecimiento por el embellecimiento del cuadro.

Por eso es siempre mucho más fácil para el pintor y también para el espectador quedarse en la superficie y por ello, en éste arte de la pintura se olvidan y se confunden con demasiada frecuencia las cosas. Ahora, otra vez, han estado hablando de la muerte de la pintura. Y creo que se habla de la muerte de la pintura porque quizás puedan confundirse algunos términos. Está de moda hablar de la muerte de la pintura y hasta en ARCO, que se entiende como el paraíso comercial de la pintura, se monta un ciclo sobre ello. Porque los que de dicha muerte hablan poco deben sentir ante ella. Porque en los medios de difusión se habla más de precios que de pintura y este no deja de ser otro tema, aunque quizás también deba de ser así. Y también, porque, evidentemente los espacios conceptuales de lo que entendemos como arte se han ensanchado. Las nuevas tecnologías, la credibilidad de los nuevos materiales, los nuevos conceptos, si lo son, no son más que un medio, que otros medios y en su esencia también deben traspasar lo puramente "material" para alcanzar esa otra cota que vaya a definirlos como arte. Creo que hoy Picasso y Duchamp pueden perfectamente convivir.

Creo que para entender la pintura hay que saber y muy a pesar de lo que digan algunos críticos, historiadores, tratadistas de arte y etc., que la pintura no es eso que hoy se entiende como IMAGEN, ya que las imágenes no son más que la realización decorativa de un pensamiento.

completamente elaborado de antemano, ilustraciones aburridas, como dice Jef Wall. Que la pintura, que el arte de la pintura es esa materia transformada que nos dá un arte visual claro y sensible, a veces sensual, a veces poético, y que puede crear superficies de tensión, de gran belleza plástica o pictórica y que teniendo relación con la imagen que representa está podrá ser pura y simplemente anecdótica. La imagen será la totalidad de cuadro, la imagen será eso que llamamos pintura y esa pintura no puede medirse con planteamientos sociológicos, semióticos, literarios, etc. Es algo que, en cuanto está "funcionando" juntará manera, sensibilidad, obsesión, locura, creatividad... En la pintura entran conceptos como el de como está puesta, la credibilidad en la dicción, lo que se pretende explicar y como se explica con "esa" materia, fondo y manera, relación de espacio, manera y superficie y todo eso que entendemos por opacidad, transparencia, textura, textura visual, etc. Yo diría que hay que juntar dos conceptos: lo puramente conceptual y esa realización material acorde con el concepto. Es por ello que la imagen siempre reproduce bien y, en cambio, la tensión de la pintura no es en modo alguno reproducible. Por ello, y a ello me he referido algunas veces, la diapositiva, la reproducción, puede mostrar todo menos lo que hace que un cuadro sea bueno. Y los teóricos del arte enseñan, con demasiada frecuencia, el arte desde la diapositiva.

Así, pues, voy a dejar esta exposición aquí. Con ella no he pretendido más que reflexionar un poco sobre los motivos que me mueven como pintor y no sé si todo ello puede servir para algo o si les habré abierto a Vds. algún interrogante, algún punto que podamos discutir ahora en "vivo" sin los formalismos de toda explicación teórica. Vamos a ver si recuperamos la pasión. Muchas gracias.